

Durante el siglo XX la literatura mexicana creció tanto cuantitativa como cualitativamente. El número de los escritores mexicanos decimonónicos fácilmente se multiplicó por diez durante la centuria recién finalizada y la cifra de obras significativas salidas de plumas empuñadas por manos mexicanas experimentó un aumento semejante. Si el país hubiera tenido el mismo desarrollo que su literatura, “otro gallo nos cantara” como nación, diría la voz popular... En efecto, un vasto y riquísimo mural plasmaron las letras mexicanas durante la centuria que, calendáricamente, empezó a quedar atrás en enero de 2001; pero cuyas obras más importantes son construcciones siempre apenas acabadas de erigir, tierra recién descubierta por todo nuevo lector o en cada relectura.

Los profesores-investigadores del Área de Literatura de la UAM-Azcapotzalco han decidido dedicar el primer número del siglo XXI de la revista *Tema y variaciones de literatura* a las principales corrientes y obras mexicanas del siglo XX, en un volumen que reúne tanto estudios panorámicos como acercamientos a un solo autor o a una obra en particular. Los trabajos se remontan a finales del siglo XIX, cuando los autores mexicanos que escribían en el extranjero pensando en su lejana patria empezaron a “estar en el mundo”, según la certera expresión de José Luis Martínez, y llegan hasta las generaciones y promociones más recientes, sin olvidar las “nuevas” maneras de hacer literatura con el concurso de la cibernética. Obviamente no todas las corrientes, ni siquiera las principales, de la literatura mexicana del siglo XX son

comentadas en esta publicación, tarea que demandaría cuantiosos recursos de los que por desgracia no disponemos. Sin embargo, se ha buscado que si no todos, al menos la mayoría de los géneros literarios sean de alguna u otra forma estudiados en este volumen y que haya materiales que se refieran a obras y autores diseminados a lo largo de la centuria, lo cual permite ofrecer una visión interesante, aunque incompleta, del siglo XX de la literatura mexicana. Algo similar acontece con el hecho literario en sí: jamás queda totalmente finalizado ni agotado mientras haya un lector que se acerque a él.